

## Historia del campanario de la iglesia de Senija

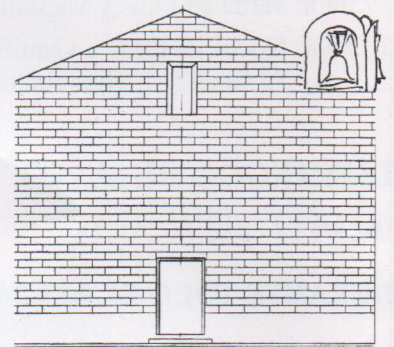
Nuestra iglesia parroquial Santa Catalina Mártir se construyó en el año 1776, siendo párroco el Doctor Joan Luis Jover (decendiente al parecer de un general de los francos, quien llegó en el año 778 con el ejército de Carlomagno a Cataluña para combatir a los invasores árabes).

Nuestra iglesia tenía en aquel tiempo por tres lados mucho espacio libre, y se encontraba situada prácticamente en el centro de una superficie considerable, casi dos veces más grande que ahora. El palacio del barón (casa del senyoret) quedaba entonces cinco metros hacia atrás de la línea de construcción de la plaza de hoy. La capilla de la Virgen aún no existía, se construyó más tarde, en 1873 siendo párroco Don Joaquín Martí Gadea, escritor y autor de una enciclopedia geográfica española. El sitio del campanario actual estaba también vacío. Nos podemos fácilmente imaginar que, apartado bastante de los edificios del alrededor, el aspecto de nuestra iglesia no carecía de una cierta magnitud.

Estando Senija bastante alejada de la orilla del mar, no hubo necesidad de construir un campanario alto, o sea una torre (como la de Altea o de Calpe) sirviendo de observatorio para señalar la aproximación de buques de piratas.

En efecto, nuestra iglesia ostentaba una especie de espadaña cuadrada de tres arcos, pero con sólo dos campanas. Sin duda, la adquisición de una tercera campana estaba previsto, pero el tercer arco quedó vacío probablemente por falta de medios. En efecto, el historiador Cavanilles informa que en 1794 había escasez y poco trabajo. La población había bajado de unos 700 a 550 habitantes.

Como las campanas estaban colocadas a un nivel bastante bajo, los niños, jugando por la plaza tiraban piedrecitas sobre ellas para hacerlas sonar, lo que provocaba más de una vez el descontento del párroco.



En 1923 se quita la espadaña y se construye en su lugar un bello campanario, alto y esbelto. Su construcción se puede ver en la foto, tomada en 1948, el día de la inauguración de las actuales escuelas por el gobernador de la Provincia de Alicante, Don José María Paternina.

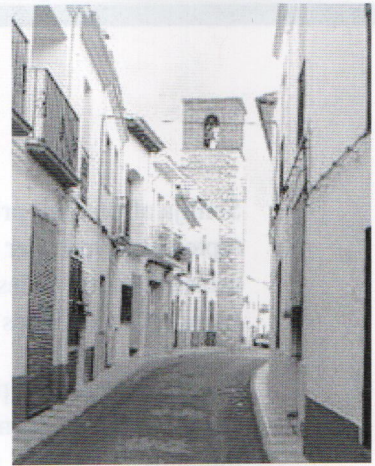
Este campanario estaba construido sobre el techo mismo de la iglesia y la parte superior se quedó sin corona. Su construcción sobre el ángulo de sólo dos paredes de la iglesia,

carecía de fundamento suficientemente fuerte para aguantar el peso de la obra y de las dos campanas, "Inmaculada Concepción" de 70 kilos (año 1942) y, "Santa Catalina Mártir" de 96 kilos (año 1949). Así pues, por carecer de una base sólida, el campanario empezó lentamente a inclinarse, hasta tal punto que hubo de ser derribado en 1950.

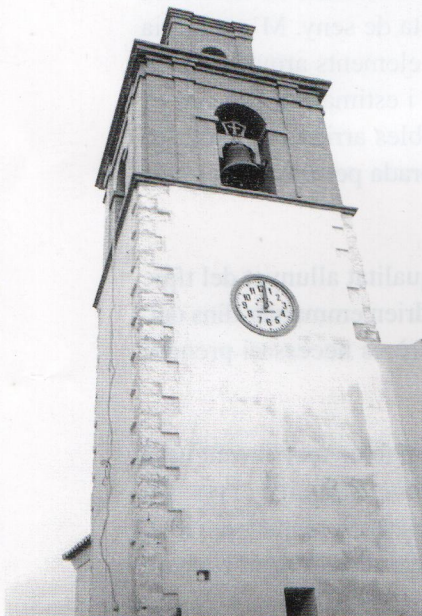


El párroco de entonces, padre Jesús Sanjuán del convento de Benissa, llegó a movilizar todo el pueblo para construir un nuevo campanario, ya que sin el sonido de las campanas, el pueblo se queda sin la voz de Dios. En aquel tiempo Senija no tenía todavía tráfico de coches y se elige como emplazamiento el lugar actual, de cara a la plaza Mayor.

Los hombres llevaban con carros y mulos las piedras de una cantera al lado del camino de Llíber. Las mujeres traían sobre una capsana colocada en su cabeza, agua en cántaros del "Pou Nou". El nuevo campanario fue acabado el mismo año 1950, en su mayor parte con piedras sin lucir en su parte inferior y en la superior con obra de ladrillos.



En aquellos años difíciles, marcados por el comienzo de la emigración de mucha gente, no se pudo poner una coronación adecuada o un espigón al campanario. Pero vienen tiempos mejores. En 1979, la familia Martí obsequió un reloj y desde entonces, las campanas suenan el toque de las horas. Como una atracción muy particular y una reverencia a la comodidad de los feligreses, repitiéndose par de veces los toques.



Además, en 1992, siendo párroco el padre Jordi Escrivá, se adquiere una tercera y una cuarta campana, "La Mare de Déu dels Desemparats" de 200 kg. (año 1991) y "La Santa Creu" de 350 kg. (año 1992).

De nuevo pasan años y se notan progresivamente algunos desperfectos en la obra. Se decide repararla y sacar a relucir las paredes de piedra, así como terminar la parte superior del campanario.

El párroco actual, padre José Llorca Antón, toma la iniciativa y todo el pueblo contribuye generosamente a los gastos de la obra. Se empieza y termina la construcción en 2003. La parte superior es coronada con una linterna, copia en reducido pero perfecta, del cuerpo existente de campanas, que marcaba la altura anterior.

En cierto modo, el campanario de su iglesia es la tarjeta de visita de un pueblo y la expresión permanente del vigor de una comunidad cristiana. Nuestro campanario ahora se acopla bien con el lucido y el color de la fachada de la iglesia. Gracias a la linterna añadida, la obra es aproximadamente tres metros más alta. En su aspecto representativo de hoy el campanario es más visible, correspondiendo a las aspiraciones del pueblo y nos llena de alegría.

*Guillermo Zeilbeck Ginestar*



